

CON OTROS OJOS

RAÚL URBINA

Pensando en las musarañas

El pasado día 8 de julio, Manuel Pimentel impartía la conferencia inaugural de los Cursos de Verano de la Universidad de Burgos titulada 'El talento como palanca para la adaptación'. Su intervención estuvo repleta de momentos para la reflexión tanto en lo individual como en lo profesional, lo empresarial y lo institucional. Intentaré en estas líneas esquematizar las ideas esenciales abordadas por el conferenciante. Empezaba Pimentel con un postulado evolucionista: la adaptación es la clave de la supervivencia. El que no se adapta a las nuevas circunstancias, sean estas las que sean, muere. Lo ejemplificaba de forma ilustrativa: en la época en la que los dinosaurios eran los seres más poderosos de nuestro planeta, solo se ha podido documentar la existencia de unos mamíferos, unos diminutos roedores similares a las musarañas. ¿Quién hubiese podido imaginar que estos mamíferos sería la especie que perduraría y los poderosos dinosaurios perecerían?

Aquí radica la grandeza y el peligro que tenemos los seres que habitamos el planeta: la necesidad de adaptarnos al medio. Para esta adaptación, nos serán útiles, sin duda, muchos elementos. La inteligencia, qué duda cabe, es uno de ellos. Pero tenemos que tener muy en cuenta, también, aquello que Daniel Goleman formulaba como inteligencia emocional y que Pimentel asimila al talento. Nuestra capacidad de adaptarnos a los cambios radica en nuestros actos pero, sobre todo, se comprueba en nuestras decisiones. A veces, las decisiones tienen que ser drásticas, poco acomodaticias. La supervivencia y la adaptación no se consiguen dejándose llevar por inercias, sino enfrentándose con valor y originalidad a los retos que la vida nos depara.

De alguna manera, el entorno educativo nos debería ayudar a esa adaptación. Lo hace a través de la transmisión del conocimiento, que es la piedra angular de la formación; también lo realiza a través de la transmisión de valores, sin los cuales el conocimiento queda descontextualizado y, por lo tanto, es casi inservible. Pero el gran reto—en este momento, en cualquier momento—es el de lograr el desarrollo de las actitudes que nos conduzcan, con ese conocimiento y esos valores, a dar un paso más hacia nuestra construcción personal y colectiva.

Porque, a la hora de dar soluciones a los problemas individuales y colectivos, necesitamos dos herramientas. La primera es la empatía, esa manera de ponerse en el lugar del otro para ver la realidad desde su ángulo de visión para comprenderla mejor. La segunda, la asertividad, la defensa de nuestras opiniones desde un punto de vista positivo y no desde la crítica a lo que hacen los demás. Según Pimentel, los españoles tenemos un buen dominio de la empatía, pero nos falta todavía un gran recorrido para llegar a la defensa de lo nuestro sin el ataque furibundo a las de nuestros "opuestos", que no deben ser sino nuestros complementarios.

Por lo tanto, las buenas decisiones, la actitud que proviene del conocimiento y los valores, así como la empatía y la asertividad, serán los elementos básicos de nuestro talento, aquel que nos ayudará para adaptarnos, para sobrevivir, para mejorar. Pensemos en las musarañas. Nos servirán, sin duda, para adaptarnos a los duros tiempos que vivimos.